

UN NUEVO MODELO MIGRATORIO. LAS MIGRACIONES INTERIORES EN ESPAÑA ENTRE 1976 Y 1989

Quizás en los últimos años las migraciones interiores hayan dejado de ser un objetivo prioritario entre los estudiosos de la población ante la irrupción de otros fenómenos de más candente actualidad tales como la inmigración extranjera, la disminución de la natalidad o el envejecimiento de la población española. Sin embargo, la envergadura de dichos movimientos espaciales y su trascendencia demográfica, territorial, cultural, económica, etc. constituyen razones más que suficientes para justificar su permanente actualidad en la investigación de temas socioterritoriales.

El presente artículo tiene como objetivo el análisis cuantitativo de los movimientos migratorios recientes, habiéndose elegido el período 1976-1989. Por tanto, el estudio se inicia en una fecha en la que se empiezan a sentir los efectos provocados por la crisis económica, con alteraciones no tanto en el volumen de los desplazamientos como en las direcciones de los flujos migratorios, tal como se ha venido señalando en diversos trabajos¹. Sin embargo en todos ellos, y por razones obvias, los períodos estudiados abarcan un menor número de años

CUADRO I

EVOLUCION DE LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS INTERIORES. 1976-1989

Nº de emigrantes		Nº de emigrantes	
1976	224.011	1983	363.426
1977	421.092	1984	386.827
1978	397.524	1985	443.952
1979	418.682	1986	250.991
1980	371.985	1987	473.322
1981	167.965	1988	589.087
1982	305.166	1989	662.193

Fuente: INE, Anuarios Estadísticos de España y Migraciones 1988 y 1989.

que el que ahora presentamos, lo que les impide a su autores confirmar el carácter coyuntural o no de estos nuevos comportamientos migratorios.

A la hora de realizar un estudio acerca de las migraciones interiores son muchas las cuestiones que interesan: volumen, dirección de los flujos, características demográficas, sociales y económicas de las personas desplazadas, etc. Sin embargo, en esta ocasión sólo se pretende conocer la cuantía de los movimientos que implican un cambio de municipio de residencia, es decir, tanto los que se producen entre una y otra provincia (movimientos interprovinciales) como los que se desarrollan dentro de cada provincia (movimientos interprovinciales) y las variaciones producidas respecto al período anterior (1962-1975), con el fin de verificar las nuevas tendencias que parecen apuntarse desde mediados de los setenta. El trabajo se completa con un análisis más pormenorizado de los flujos migratorios mantenidos entre las provincias vascas y el resto del territorio.

Los datos manejados pertenecen a la Estadística de Variaciones Residenciales, también conocida como estadística de Altas y Bajas de residencia, una fuente que se elabora desde 1962 y cuyos resultados han sido publicados por el Instituto Nacional de Estadística (INE) en los Anuarios Estadísticos de España y, desde hace unos pocos años, en la serie denominada "Migraciones". A pesar de las deficiencias que presenta esta fuente², que afectan tanto al volumen total de los desplazamientos (los valores que proporciona están infravalorados ya que no todas las personas migrantes cumplen con el requisito de darse de baja del ayuntamiento de partida y de alta en el de llegada) como al volumen migratorio real de cada año, dados los habituales desfases entre la ocurrencia real del desplazamiento y su registro, la Estadística de Variaciones Residenciales

¹ La mayor parte de los estudios recientes hacen hincapié en cómo a partir de 1975 se abre una nueva etapa caracterizada por la pérdida de importancia de los focos tradicionales de inmigración, la aparición de fenómenos de retorno y el incremento de la movilidad intrarregional e intraprovincial. Véase, entre otros, PUYOL ANTOLIN (1988), CABRE, et al. (1985) y las comunicaciones presentadas a la Ponencia "Las migraciones interiores en España desde 1975" dentro de las *II Jornadas sobre población española* (1989).

² La falta de fiabilidad, denunciada en repetidas ocasiones por diversos autores (PUYOL ANTOLIN, 1976 y 1988; SABATE

MARTINEZ, 1979-1980), se comprueba al comparar los valores aportados por dicha fuente con los procedentes de los últimos Censos de Población y Padrones de Habitantes. Igualmente se detecta una reducción anormal del número de desplazamientos en los años inmediatamente posteriores a la realización de un Censo o Padrón (caso de 1966, 1971 y 1976) o en los mismos años en que se lleva a cabo dichos recuentos (1981 y 1986). Por tanto, esta estadística, que debería de ser la fuente básica para conocer los movimientos migratorios interiores, sigue manteniendo los mismos defectos, a pesar del tiempo transcurrido desde que empezó a elaborarse.

CUADRO II
EVOLUCION DE LA MIGRACION
INTRAPROVINCIAL. PERIODO 1976-1989

	Nº migrantes	% total migración interior
1976	107.908	48,2
1977	207.596	49,3
1978	207.025	52,1
1979	218.166	52,1
1980	194.527	52,3
1981	81.931	48,8
1982	151.595	49,7
1983	189.679	52,2
1984	211.560	54,7
1985	240.736	54,2
1986	126.600	50,4
1987	290.017	61,3
1988	308.709	52,4
1989	346.106	52,3

Fuente: INE, Anuarios Estadísticos de España y Migraciones 1988 y 1989.

proporciona datos más actualizados sobre los flujos anuales de la movilidad interior y por tanto es posible conocer su evolución anual.

I. EVOLUCION DE LA MOVILIDAD DE LA POBLACION ESPAÑOLA

En catorce años, entre 1976 y 1989, han cambiado de municipio de residencia un total de 5.474.223 personas, a una media anual de 391.159. Estos valores son muy similares a los registrados en años anteriores: entre 1962-1975 el número total de emigrantes y la media anual de los mismos alcanzan las respectivas cifras de 5.448.417 y 389.173. Así pues, la corriente migratoria se mantiene, al menos en términos cuantitativos, no constatándose una reducción de la emigración desde mediados de los setenta como se ha afirmado en ocasiones.

Aunque la Estadística de Variaciones Residenciales permite el seguimiento de las fluctuaciones anuales de la migración interior (ver cuadro nº 1), es arriesgado interpretar dichas variaciones anuales dada la escasa fiabilidad de los resultados, sobre todo los de 1976, 1981 y 1986. El acusado descenso del volumen migratorio de estos años, al que no escapa ninguna de las provincias, está estrechamente unido a la realización de los padrones municipales, momento en el que muchos emigrantes regularizan de una forma directa su situación. Sin embargo desde mediados de los ochenta y sobre todo en los últimos años de la década, coincidiendo con cierta recuperación económica, se detecta un aumento, también generalizado, del movimiento migratorio. De momento, es difícil interpretar si esta mayor movilidad espacial viene propiciada por la mencionada mejoría económica o si es simplemente resultado

de un mayor control estadístico de los movimientos migratorios.

Dentro de la migración interior conviene diferenciar, por su distinto significado, la migración interprovincial, que implica que los municipios respectivos de procedencia y destino pertenecen a distintas provincias, de la migración intraprovincial, que al tener lugar en el interior de una misma provincia puede calificarse como emigración de corta distancia. Si en los años analizados se mantiene e incluso crece ligeramente la migración interior es debido fundamentalmente a la migración intraprovincial cuya contribución absoluta y relativa se acrecienta respecto a años anteriores. Entre 1976 y 1989 los desplazamientos intraprovinciales afectaron a 2.882.155 personas (media anual de 205.868), que suponen el 52,6% del total de los movimientos registrados, cantidades sensiblemente más elevadas que las del período 1962-1975 para el cual se contabilizan un total de 2.286.484 desplazamientos (media anual de 163.320), que significan el 42% de la movilidad interior. Esta creciente participación de la movilidad a corta distancia consolida una tendencia iniciada a mediados de los sesenta. La evolución anual de la migración intraprovincial (cuadro nº 2) repite los fenómenos ya mencionados: la disminución de los registros de cambios de residencia en años censales y el aumento a finales de los ochenta. Sin embargo, dados los descensos porcentuales que se advierten en 1976, 1981 y 1986, parece que la práctica de regularizar de forma directa los cambios de residencia con la realización de los padrones es más habitual entre los migrantes intraprovinciales.

1. LOS MOVIMIENTOS INTERPROVINCIALES

Entre 1976 y 1989 un total de 19 provincias han tenido un balance migratorio positivo, es decir que el número de los inmigrantes registrados ha su-

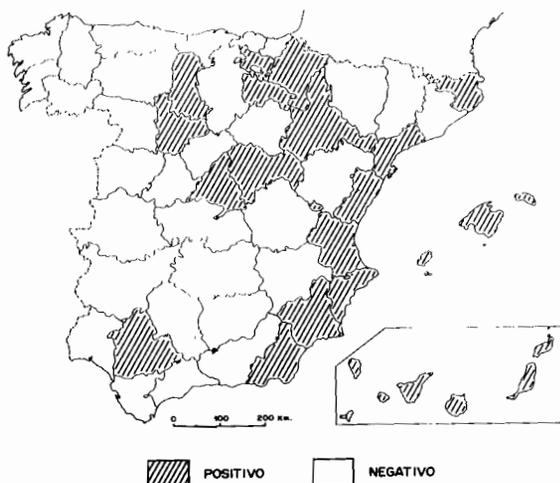


Fig. 1. Saldos migratorios interprovinciales del período 1976-1989.

perado al de los emigrantes. Ello implica un cierto aumento del espacio inmigratorio respecto al período anterior, 1962-1975, durante el cual sólo 16 provincias actuaron como focos de atracción. Pero además se han producido ciertos cambios cualitativos en el mapa inmigratorio. Una buena parte de las provincias que poseen saldos positivos ya los tenían en el período precedente. En esta situación se encuentran Alava, Alicante, Baleares, Castellón, Girona, Madrid, Navarra, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Tarragona, Valencia, Valladolid y Zaragoza. Algunas de estas provincias (caso de Madrid o Valencia) son focos tradicionales de inmigración; otras, sin embargo, son de incorporación más tardía al área inmigratoria, presentando saldos positivos desde los años cincuenta, Alava por ejemplo, o desde los sesenta como sucede con Valladolid. El área inmigratoria se completa con la incorporación de nuevas provincias como La Rioja, Murcia, Almería, Sevilla, Guadalajara y Palencia. El cambio de signo, de negativo a positivo, en los saldos migratorios data de mediados de los setenta en las Comunidades Autónomas de La Rioja y Murcia y de finales del decenio en el caso de Almería y Sevilla. Por su parte, Guadalajara y Palencia, aunque presentan unos balances totales positivos, no muestran un comportamiento inmigratorio bien definido tal como reflejan sus saldos anuales. Pero, sin duda alguna, el hecho más notable es la conversión en áreas de emigración de Barcelona, Guipúzcoa y Vizcaya, unas provincias que habían actuado como focos de atracción preferente desde principios de siglo y que habían absorbido en los años sesenta buena parte de la corriente migratoria. Los saldos negativos aparecen primero en Guipúzcoa, en concreto desde 1975; en Vizcaya el cambio se produce en 1977 y en 1979 en Barcelona.

En definitiva, y tal como muestra el mapa de saldos migratorios, los espacios más dinámicos, los que en los últimos años actúan como centros de atracción de la población, se localizan preferentemente en dos ejes, el Mediterráneo y el del Valle del Ebro, a los que se suman las regiones insulares y algunas áreas del interior, Madrid, Sevilla y Valladolid.

El crecimiento del espacio inmigratorio no se acompaña sin embargo con un aumento de los flujos interprovinciales. Por el contrario, el volumen de los desplazamientos ha descendido en estos años como se comprueba al examinar y comparar cifras de emigrantes o de saldos migratorios. Si el balance global obtenido entre 1962 y 1975 por las provincias inmigratorias se acerca a la cifra de casi dos

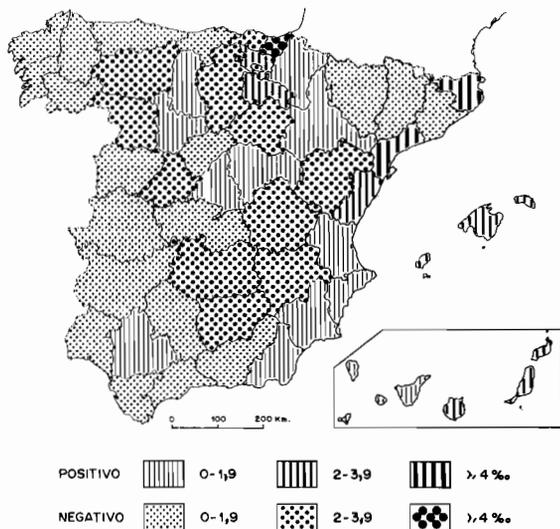


Fig. 2. Tasa de migración neta del período 1976-1989.

millones personas (en concreto, 1.943.453), entre 1976 y 1989 el saldo se reduce a tan sólo 385.154. Todas las provincias que han mantenido su carácter de inmigratorias, excepto Baleares, Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife, han experimentado una reducción en sus saldos. El descenso es especialmente llamativo en aquellas provincias en las que se han registrado no sólo menos llegadas sino también mayores salidas de población. Valga como ejemplo Madrid, una provincia en la que se contabilizan 265.547 emigrantes, 351.308 inmigrantes y un saldo de 85.761 personas cuando en el período anterior los resultados obtenidos fueron de 96.079, 582.677 y 486.598 personas respectivamente. Aún con todo, Madrid sigue siendo un importante foco de atracción³ y es la provincia que logra un saldo migratorio más abultado. Por otra parte, Palencia y Guadalajara se definen mejor como provincias en situación de equilibrio migratorio que como inmigratorias ya que sus saldos son extremadamente reducidos.

Pero el impacto del fenómeno migratorio no puede ser medido únicamente a tenor de la mayor o menor cuantía de los saldos provinciales; si además tenemos en cuenta las poblaciones afectadas podremos conocer la trascendencia que tiene la migración en el crecimiento demográfico de las distintas provincias. Por ello, se han calculado las tasas de migración neta⁴ (ver mapa nº 2) cuyos valores más altos se localizan en Girona y Tarragona y algo más moderados en las provincias de Alava, Castellón, Baleares, La Rioja y Las Palmas.

A pesar de que se ha producido un cierto acercamiento numérico entre provincias receptoras y

³ El resultado negativo del saldo migratorio de Madrid en 1984 llevó a pensar que esta provincia se había convertido en zona de emigración como había sucedido con anterioridad con los otros focos tradicionales de inmigración. Si embargo, los saldos de años posteriores han ratificado su comportamiento como foco de atracción.

⁴ La población a mitad del período se ha calculado a partir de los datos proporcionados por Padrones de Habitantes de 1975 y 1990 referidos respectivamente al 31 de diciembre y a 1 de enero.

CUADRO III

SALDOS MIGRATORIOS DE LAS PROVINCIAS VASCAS, EXCLUIDA LA MIGRACION INTRARREGIONAL. PERIODO 1976-1989

	Emigrantes	Inmigrantes	Saldo migratorio	% saldo regional
Alava	21.456	21.412	-44	0,1
Guipúzcoa	62.222	25.162	-37.060	42,2
Vizcaya	102.846	52.200	-50.646	57,7
TOTAL	186.524	98.774	-87.750	100,0

Fuente: INE, Anuarios Estadísticos de España y Migraciones 1988 y 1989.

emisoras, las segundas son todavía más abundantes. En efecto, son 31 provincias (casi el 70 por ciento del territorio estatal) las que presentan en este período 1976-1989 saldos negativos y la mayoría tienen una larga tradicional emigratoria. La localización de estas provincias confirma la ya denunciada dualidad territorial de España en donde el Norte, Centro, Oeste y Sur se mantienen como zonas expulsoras de población, mientras que las regiones mediterráneas, las insulares, el Valle del Ebro más algunos espacios interiores actúan como centros de atracción (SERRANO MARTINEZ, 1989).

En los focos de expulsión cabe discriminar tres grupos con distintos comportamientos. Uno estaría integrado por Barcelona, Guipúzcoa y Vizcaya, provincias que durante décadas han sido destinos prioritarios de la migración interior y que desde mediados de los setenta reenvían parte de sus inmigrantes hacia las zonas de procedencia. Un segundo grupo, mucho más numeroso, incluye a las provincias que, aún manteniendo su carácter emigratorio, han experimentado una disminución de sus pérdidas. Por último, se diferencia a la región asturiana, que ha conocido un aumento de su saldo migratorio negativo respecto al período anterior.

Las provincias del primer grupo son las que presentan pérdidas más altas (Barcelona, 89.212; Guipúzcoa, 43.546 y Vizcaya, 54.654) cuya suma representa el 48 por ciento del total de los saldos negativos. Igualmente son las provincias vascas las que detentan las tasas de emigración neta más elevadas. El comportamiento de estas provincias que se han convertido en las zonas de máxima emigración está ligado a las pérdidas de empleo en el sector industrial, especialmente graves en regiones que como el País Vasco litoral poseen una estructura productiva basada en ramas muy afectadas por la reconversión (AZCARATE y MUGURUZA, 1989).

La falta de ofertas de empleo en las zonas industriales tradicionales origina un descenso acusado del flujo inmigratorio y la aparición de corrientes

en la dirección de los flujos migratorios que durante largo tiempo se habían mantenido sin apenas variaciones. Para las zonas tradicionales de emigración significa una disminución de sus saldos migratorios. En efecto, la mayoría de las provincias que conservan el calificativo de emisoras han visto acrecentar el número de llegadas (con las excepciones de Huesca, Lleida y Zamora) y aminorar el número de salidas (salvo La Coruña, Asturias, Pontevedra y Cantabria). Consecuentemente el balance de pérdidas demográficas se ha reducido de manera drástica. Únicamente Jaén rebasa la cifra de 20.000 emigrantes (23.972 en concreto), cantidad que, por otra parte, sólo representa el 16 por ciento de las pérdidas contraídas entre 1962 y 1975. Pero más habitual es la presencia de saldos inferiores a 10.000 habitantes; en algunas provincias incluso (Cantabria, Cádiz, Málaga y Pontevedra) no llegan a las 1.000 personas, encontrándose, por tanto, en una situación estacionaria, cercana al equilibrio migratorio.

Aún admitiendo las muchas distorsiones que puedan existir en las cifras anuales de llegadas y salidas y, por tanto, en los saldos migratorios, llama la atención que sólo unas pocas provincias (Burgos, Ciudad Real, Guipúzcoa, Asturias y Zamora) mantienen saldos de signo negativo a lo largo de todo el período. En algunas provincias los saldos anuales positivos son tan frecuentes como los negativos (Córdoba y Badajoz) o incluso más (Cádiz y Pontevedra). Destaca igualmente la anexión de Málaga desde 1986 al área de inmigración; para poder confirmar si este hecho obedece a un cambio de tendencia o tiene un carácter coyuntural sería preciso disponer de más años de observación.

De nuevo el mapa nº 2 nos proporciona una visión más real del impacto relativo de la emigración. Las tasas de emigración neta más elevadas, además del País Vasco litoral, se localizan en zonas del interior, en Teruel, en Jaén y en provincias castellanas, sumidas desde decenios atrás en un fuerte proceso de despoblación.

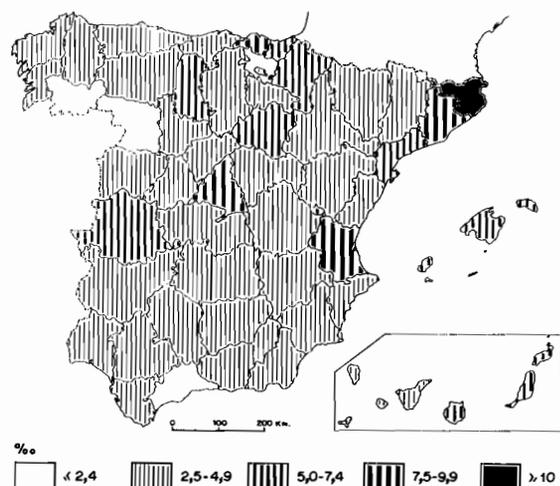


Fig. 3. Tasa de migración intraprovincial del período

2. LOS MOVIMIENTOS INTRAPROVINCIALES

Como ya se ha señalado, el volumen migratorio interior se mantiene gracias al aumento experimentado por los desplazamientos intraprovinciales, que llegan a representar más de la mitad del total de los registrados entre 1976-1989. Sin embargo, el crecimiento de la migración intraprovincial no es general en todo el territorio, por lo que es posible catalogar a las provincias en dos grupos bien diferenciados en función de su mayor o menor movilidad interior respecto al período precedente, observándose cómo el número de provincias que integran cada grupo es muy similar.

El debilitamiento de la migración intraprovincial afecta a 24 provincias, que configuran un grupo bastante heterogéneo del que forman parte tanto espacios inmigratorios (Alava, Castellón, Guadalajara, Navarra, Palencia, La Rioja, Valladolid y Zaragoza) como emigratorios (Ávila, Barcelona, Burgos, Cáceres, Ciudad Real, Córdoba, Cuenca, Guipúzcoa, Huesca, Lleida, Salamanca, Segovia, Soria, Teruel, Vizcaya y Zamora). En valores absolutos, los descensos más acusados se presentan en Barcelona, Valladolid, Zaragoza, Vizcaya y Guipúzcoa, provincias que en años anteriores habían desarrollado importantes corrientes migratorias desde los municipios rurales hacia los urbanos (en el caso de Valladolid y Zaragoza, con una estructura urbana poco evolucionada, fundamentalmente hacia sus capitales) y entre municipios urbanos en las provincias que poseen una red urbana compleja. En términos relativos, las provincias que con mayor intensidad han disminuído sus desplazamientos interiores son, por orden decreciente, Valladolid, Huesca, Zaragoza, Teruel, Palencia, Alava y Salamanca, con reducciones por encima del 30 por ciento y en torno al 50 por ciento en las tres primeras. La menor emigración intraprovincial de estos territorios debe relacionarse con el declive del éxodo rural. En efecto, tal como se ha puesto de manifiesto (BIELZA, 1989), desde los años setenta viene decreciendo el número de emigrantes procedentes de municipios rurales (de menos de 2.000 habitantes) y semirurales (entre 2.000 y 9.999 habitantes) y está aumentando la movilidad interurbana, especialmente entre municipios de tamaño intermedio (entre 10.000 y 99.999 habitantes). Sin embargo, estas provincias carecen de red urbana ya que la presencia de ciudades se limita casi en exclusiva a la capital, la cual

CUADRO IV

BALANCE MIGRATORIO DE LAS PROVINCIAS VASCAS CON LAS COMUNIDADES AUTONOMAS. PERIODO 1976-1989

	Alava	Guipúzcoa	Vizcaya
Andalucía	-1.036	-3.606	-6.463
Aragón	-113	-1.593	-1.717
Asturias	62	-460	-1.072
Baleares	-54	-358	-715
Canarias	-291	-1.112	-2.353
Cantabria	-70	-904	-1.909
Castilla y León	3.144	-7.260	-6.787
Castilla-La Mancha	-117	-727	-1.136
Cataluña	102	-84	-2.240
Comunidad Valenciana	-753	-3.082	-4.769
Extremadura	103	-4.244	-3.092
Galicia	-24	-2.704	-3.326
Madrid	-892	-4.398	-9.421
Murcia	-115	-451	-586
Navarra	334	-3.994	-1.937
Rioja (La)	-324	-2.083	-3.123

Fuente: INE, Anuarios Estadísticos de España y Migraciones 1988 y 1989.

en ciertos casos acapara mayoritariamente la población provincial⁵.

Las 26 provincias restantes que han incrementado la emigración interior tampoco forman un conjunto homogéneo pues en él se incluyen tanto poblaciones receptoras netas como emisoras, e igualmente difiere la cuantía de los desplazamientos registrados; el mayor número de estos movimientos corresponde a áreas con fuertes proporciones de población urbana como Madrid, Las Palmas, Asturias, Sevilla, Valencia, Baleares, Santa Cruz de Tenerife y Pontevedra. Sin embargo, una provincia con altos niveles de urbanización como es la de Málaga contabiliza una escasa movilidad interna, achacable a graves deficiencias en el registro de los cambios de residencia que sólo desde 1987, al parecer, se estarían subsanando⁶. Por el contrario, la movilidad es escasa en Albacete, Orense, Toledo, Huelva, Lugo, etc., es decir, en provincias con escasos núcleos urbanos y con una población rural todavía importante. Al comparar las cifras de la migración de este período con el anterior, de nuevo destacan las provincias de Pontevedra, Santa Cruz de Tenerife, Madrid, Las Palmas, Baleares, Cádiz, Murcia y Almería, ya que todas ellas han doblado al menos su número de emigrantes.

El mapa nº 3 que representa las tasas medias de la migración intraprovincial⁷ nos aporta otra vi-

⁵ En 1991 las ciudades de Vitoria, Zaragoza y Valladolid concentraban respectivamente el 75,9%, 72,3% y 68,3% de sus poblaciones; estos datos son suficientemente expresivos del fenómeno de macrocefalismo que, representado en las capitales, caracteriza a la distribución poblacional de estas provincias.

⁶ Las deficiencias de la Estadística de Variaciones Residenciales parece que se agudizan en la provincia de Málaga. Hasta 1986 el número de emigrantes es sorprendentemente bajo, aumen-

tando de forma sustancial a partir del año siguiente de modo que el 72% del total de los desplazamientos se registraron en los años 1987, 1988 y 1989. Este hecho parece indicar que es en los últimos tres años cuando esta estadística se está realizando con mayor rigor.

⁷ Estas tasas se han calculado dividiendo el número total de los emigrantes interiores de cada provincia por la población media del período.

CUADRO V
SALDOS MIGRATORIOS INTRARREGIONALES.
PERIODO 1976-1989

	Emigrantes	Inmigrantes	Saldo migratorio
Alava	5.464	14.306	8.842
Guipúzcoa	11.714	6.691	-5.023
Vizcaya	14.093	10.274	-3.819

Fuente: INE, Anuarios Estadísticos de España y Migraciones 1988 y 1989.

sión de este fenómeno. Sobresale el alto valor alcanzado por Girona que supera al de las muy pobladas y urbanizadas provincias de Madrid, Vizcaya, Barcelona y Valencia. De acuerdo con los datos estadísticos utilizados, la menor movilidad relativa corresponde a Málaga, pero este resultado es consecuencia del ya comentado subregistro que afecta a esta provincia; más fiables son los bajos valores correspondientes a las provincias de Zamora, Alava y Orense.

3. CARACTERISTICAS DEL MODELO MIGRATORIO

El período que se inicia a mediados de los años setenta y que cierra con una profunda crisis la gran fase desarrollista de la economía española no se diferencia del anterior por la cuantía total de personas desplazadas. En contra de lo que a veces se supone de forma gratuita, el fin de la fase expansiva precedente no interrumpe los movimientos migratorios dentro del Estado español, sino que los conserva con unos valores absolutos muy similares. La verdadera nota distintiva entre ambas etapas estriba en la distancia de dichos desplazamientos. Así como antes la mayoría de los migrantes se trasladaban fuera de su propio entorno provincial, ahora los cambios de residencia dominantes se realizan a distancias más cortas, dentro del radio provincial. Consecuencia de este hecho es la moderación de los saldos interprovinciales, tanto de los positivos como de los negativos.

La situación creada se rige por una nueva dinámica que se refleja, además del ya mencionado freno a las grandes corrientes precedentes, en los cambios de dirección de los flujos. Tradicionales focos inmigratorios pasan a convertirse en las principales áreas expulsoras de población en las que la emigración de retorno constituye el fenómeno protagonista. El cambio de sentido se explica en el caso de las provincias vascas litorales por el gran impacto de la crisis industrial sobre sectores productivos tradicionales y por el escaso desarrollo comparativo del sector terciario; además se trata de territorios congestionados y con serios problemas medioambientales. Los saldos negativos barceloneses parecen tener

relación más bien con el efecto expulsor de su área metropolitana.

En el extremo opuesto, aunque con valores positivos más modestos, emerge una serie de provincias que, habiendo sido áreas de emigración, atraen a nuevos residentes. Su reciente poder polarizador se encuentra ligado a una serie de variables que en ciertos casos son comunes a todas ellas. Se localizan en aureolas próximas a grandes áreas urbanas con gran poder de crecimiento; han experimentado cierto proceso industrializador en épocas recientes; su sector agrícola posee una notable implantación económica y fuerza competitiva; sus recursos turísticos les permite un desarrollo de los servicios; el terciario administrativo se ha visto potenciado por la capitalidad autonómica.

La plasmación territorial del modelo migratorio determina unas zonas polarizadoras que se localizan en la Comunidad madrileña, que conserva su capacidad de crecimiento, y en el arco mediterráneo, el cual se prolonga hacia el interior a través del valle del Ebro.

II. LAS CORRIENTES MIGRATORIAS EN EL PAIS VASCO

Al abordar el estudio de la migración en el País Vasco, conviene diferenciar los flujos desarrollados entre esta región y el resto de las Comunidades Autónomas, la migración interregional, de los acaecidos dentro del propio territorio vasco, la migración intrarregional, e igualmente parece adecuado singularizar cada una de las tres provincias vascas dado el diferente comportamiento migratorio que han mantenido.

1. LA MIGRACION INTERREGIONAL

Entre 1976 y 1989 el balance migratorio del País Vasco con el conjunto de las demás regiones ha sido negativo, cifrándose las pérdidas en 87.750 personas, e igualmente son negativos los saldos de las tres provincias vascas, una vez excluida la migración intrarregional. Sin embargo, el volumen de cada una de ellas y su participación en el cómputo regional difieren sensiblemente. Las escasas diferencias entre el número de emigrantes y el de inmigrantes proporcionan a Alava un balance migratorio muy equilibrado que no se repite en las provincias litorales, que muestran un comportamiento claramente emigratorio, algo más acentuado en términos relativos en Guipúzcoa que en Vizcaya.

Además, la relación migratoria de Guipúzcoa y Vizcaya es negativa con todas las regiones y provincias españolas, incluso con aquéllas que tradicionalmente han nutrido la corriente inmigratoria vasca o con las situadas en su entorno geográfico.

La situación de Alava es ligeramente diferente puesto que mantiene saldos positivos con cinco Comunidades Autónomas y con 17 provincias⁸; los flujos más intensos los conserva con la región castellano-leonesa y especialmente con la provincia limítrofe de Burgos.

El área de influencia de la migración del País Vasco ha aminorado su radio de acción, de modo que los principales intercambios demográficos tienen lugar con las provincias limítrofes a cada uno de los territorios de la Comunidad Autónoma.

2. LA MIGRACION INTRARREGIONAL

Al tratar la movilidad migratoria que se ha desarrollado dentro de la propia región vasca, de la que queda excluida nuevamente la migración intraprovincial, resaltan las diferencias de comportamiento entre las provincias costeras y la del interior.

El cuadro anterior confirma de modo contundente la pérdida de poder de atracción de los territorios costeros del País Vasco, antiguo foco de inmigración. Por el contrario, la provincia alavesa, que hasta mediados de siglo había tenido un comportamiento recesivo y que incluso en el período

de despegue industrial había jugado un papel periférico frente al centro del sistema vasco, localizado en Guipúzcoa y Vizcaya, ahora se ha transformado en núcleo polarizador y emergente, al menos desde una perspectiva poblacional. En efecto, la provincia guipuzcoana repite sus saldos negativos al igual que con el resto de las provincias españolas; Vizcaya presenta un balance negativo con Alava pero no con Guipúzcoa. Estos movimientos intrarregionales desde la costa hacia el interior son los que proporcionan a la provincia de Alava su carácter de territorio inmigratorio dentro del Estado, ya que su relación migratoria con el resto de las provincias españolas permanece prácticamente estacionaria.

En definitiva, en la Comunidad Autónoma del País Vasco se repiten algunas de las pautas que dentro del conjunto del Estado español definen el nuevo modelo migratorio: los focos tradicionales de inmigración se transforman en áreas emigrantes; surgen o se refuerzan nuevas zonas de atracción; por último, la dirección de los flujos se modifica, tendiendo en el caso vasco a dirigirse desde las provincias costeras al foco emergente de la Llanada alavesa.— ROSARIO GALDOS URRUTIA (Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología. Universidad del País Vasco).

⁸ La relación es la siguiente: Albacete, Asturias, Barcelona, Burgos, Cáceres, Ciudad Real, Cuenca, Girona, Huesca, León,

Navarra, Orense, Palencia, Salamanca, Segovia, Soria y Zamora. El saldo con Teruel está equilibrado.

BIBLIOGRAFIA

- AZCARATE LUXAN, M.V.; MUGURUZA CAÑAS, C. (1989) “Algunos rasgos sobre los inmigrantes residentes en el País Vasco” en *II Jornadas sobre población española*, Universitat de Les Illes Balears, pp. 469-478.
- BIELZA, V. (1989) “Migraciones interiores. 1970-85” en GRUPO DE POBLACION DE LA AGE, *Análisis del desarrollo de la población española en el período 1970-1986*, Madrid, Síntesis, pp. 109-118.
- CABRE, A. et al. (1985) “Cambio migratorio y “reconversión territorial” en España” en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 32, pp. 43-65.
- PUYOL, R. (1976) “Las fuentes españolas para el estudio de los movimientos migratorios recientes” en *Aportación Española al XXIII Congreso Geográfico Internacional*, Madrid, Real Sociedad Geográfica, tomo II, pp. 477-486.
- PUYOL, R. (1988) *La población*, Madrid, Síntesis, Col. Geografía de España, nº 6, 157 pp.
- SABATE MARTINEZ, A. (1979-1980) “Los movimientos migratorios de la España interior: Aplicación del modelo de gravedad” en *Geographica*, nº XXI-XXII, pp. 201-225.
- SERRANO MARTINEZ, J.M. (1989) “Evolución, modificaciones y cambios de sentido de los saldos migratorios regionales en España (1975-1986). ¿Ocaso del modelo migratorio precedente?” en *II Jornadas sobre población española*, Universitat de Les Illes Balears, pp. 601-610.